



En nuestro Museo del Prado, esta *Pradera de San Isidro*, de Goya, deja ver toda la gracia admirable de su composición y colorido. El paisaje madrileño, comentado en el curso de los siglos por pinceles inmortales, afina aquí también prodigiosamente, por la gracia sobrenatural del maestro, los perfiles de su ambiente y de su geografía